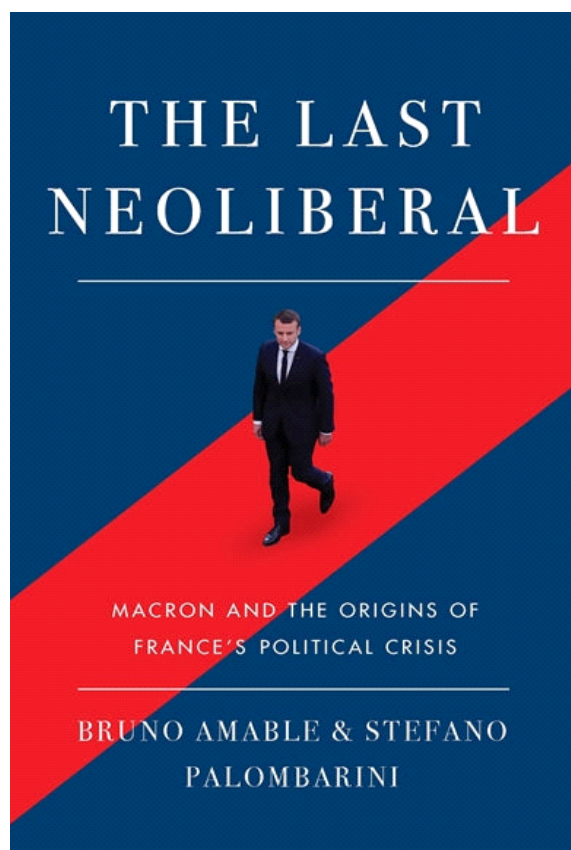


Pensando la crisis política en Francia y las repercusiones del proyecto macronista*

Raúl CERRO

Universidad Complutense de Madrid, España

racerro@ucm.es



La inestabilidad de los gabinetes del presidente Emmanuel Macron, unida a las derrotas electorales de su coalición en 2024, ha llevado a que se insista últimamente en la crisis política que vive Francia. Sin embargo, en el libro *The Last Neoliberal: Macron and the Origins of France's Political Crisis* (2021), publicado originalmente en francés bajo el título *L'illusion du bloc bourgeois. Alliances sociales et avenir du monde français* (Raisons d'Agir, 2018), se sostiene que esta crisis se extiende desde hace unas décadas y para rastrear su inicio habría que remontarse a los años ochenta del siglo XX.

Como recuerda Stuart Hall ([1987] 2017: 18), a través de los escritos de Antonio Gramsci, “una crisis no es un evento inmediato sino un proceso: puede durar un tiempo largo y puede resolverse de formas bastante diversas: como restauración, como reconstrucción o como una

transformación pasiva”. Por ello, en este ensayo bibliográfico, se partirá reseñando el libro de Bruno Amable y Stefano Palombarini para luego tratar de mostrar que lo que está ocurriendo en el presente es un nuevo capítulo de la crisis política francesa.

Fractura de los bloques gobernantes

Amable y Palombarini, ambos investigadores en el campo de la economía política, parten proponiendo en *The Last Neoliberal* que se dio una fractura en las alianzas sociales que constituían la base de alternancia entre los partidos “gubernamentales” de derecha —el partido gaullista y sus aliados liberales— y de izquierda —el Partido Socialista (PS) y otras fuerzas de tal espacio—.

* Este ensayo bibliográfico se ha elaborado a partir de la reseña de la obra de Bruno Amable y Stefano Palombarini, *The Last Neoliberal: Macron and the Origins of France's Political Crisis* (2021, Verso, 192 pp.).

Respecto al bloque de la derecha, las experiencias de gobierno con las que contaron desde la década de los ochenta mostraron una ausencia de una estrategia efectiva que mediase entre las expectativas heterogéneas presentes en el seno de la alianza social que representaba, de carácter interclasista. El proyecto neoliberal, entienden los autores, había supuesto un problema para este bloque por la dificultad de implementarse de forma “tranquila”. Rehuyeron de una ruptura al estilo de la que había tenido lugar en Estados Unidos y en el Reino Unido.

Por parte de la izquierda, la fractura se debió a la contradicción entre la integración europea y la unidad de la propia izquierda. Amable y Palombarini centran una parte importante del libro en analizar las dinámicas que atravesó dicho bloque desde 1980 para entender mejor las reconfiguraciones que se materializaron especialmente a partir de 2017. En este sentido, la victoria en las elecciones de 1981 del socialista François Mitterrand condujo a la formación de un gobierno con el Partido Comunista (PCF) como socio menor y la puesta en marcha de un programa de corte expansionista. No obstante, al cumplirse dos años de su mandato, en 1983, Mitterrand realizó un “giro hacia la austeridad” en su política económica. A esto, Anderson (2017) enfatiza que existía una diferencia significativa entre las dos coaliciones en relación con los problemas que el neoliberalismo suscitaba a cada una y sus modos de afrontarlo. El bloque de la izquierda arriesgaba una proporción mayor de su base electoral que la proporción de apoyo referente a la derecha y, por ende, corría un riesgo más importante, dado que en términos sociales se encontraba más expuesto como responsable último del mismo.

Los autores enmarcan entonces el giro neoliberal del PS y el abandono de un programa económico de corte keynesiano en la prioridad que dio esta formación política a la integración europea, ya que para mantenerse en el Sistema Monetario Europeo debían adoptar una política deflacionista. Tal rumbo fue promovido por una corriente que tradicionalmente había sido minoritaria en el PS, la denominada “segunda izquierda”, que encabezaba Michel Rocard y que tenía también a Jacques Delors, considerado con posterioridad uno de los arquitectos de la Unión Europea, como otra de sus figuras destacadas. A partir de aquí, la presencia y la influencia de la segunda izquierda en la presidencia de Mitterrand se irían incrementando, por lo que la unidad europea se volvió una máxima no negociable para el PS y la ortodoxia económica una línea que más o menos siempre estuvo presente en los gobiernos de izquierda.

La ruptura del socialismo francés, apuntan Amable y Palombarini, tuvo importantes costes, ya que la base social del bloque de la izquierda quedó debilitada, provocó la emergencia de un voto a formaciones políticas no tradicionales y hubo un incremento de la abstención. Se dio paso a la redefinición de las alianzas políticas y sociales. Las clases populares dejaban de ser la principal fracción del bloque de izquierda, habida cuenta de que el PS, su principal actor, se embarcó en la búsqueda de otros electorados. La derecha, en otro nivel, también perdió a esos sectores más inclinados a este bloque con el

resquebrajamiento acaecido a partir de los ochenta. Por consiguiente, el libro piensa en la exclusión a la que se han visto expuestas las clases populares, sumidas en una crisis de representación, a partir de las transformaciones del modelo capitalista cada vez más supeditado a las dinámicas supranacionales.

Y, en este punto, ¿cómo se puede entender la presidencia de François Hollande? Para los autores, no fue ninguna anomalía en la historia de la izquierda “gubernamental”, sino el resultado de una senda que manifestaba cómo la segunda izquierda se había vuelto hegemónica al interior del PS. Ahora bien, era igualmente un callejón sin salida.

La crisis política, por ende, se constataba por la inestabilidad política existente en el país. Ningún bloque social podía asentarse de forma estable, además de no poder sostener una estrategia política. El régimen de “alternancia sin alternativa” (Palheta, 2025) se encontraba fuertemente agrietado. Lo que ocurría en Francia por esa época iba en línea con el análisis de Mair (2007) sobre el proceso de vaciamiento de las democracias occidentales: mientras que crecían las distancias entre partidos políticos y votantes, se reducían las distancias entre los propios partidos.

Una perspectiva crítica en torno al proyecto macronista

La ruta de salida tras el colapso del PS habría que buscarla, de acuerdo con Amable y Palombarini, en la configuración de lo que llaman el “bloque burgués”, conformado por una minoría social centrada en las clases medias y altas con un alto nivel educativo y sin tomar en consideración a las clases populares. En un claro contraste con los tiempos pasados, en el bloque burgués había una búsqueda por trascender en tanto que el clivaje tradicional de izquierda-derecha se encontraba debilitado, aunque los autores remarcan que en el conflicto político había una acentuación del contenido de clase. Referente al horizonte de tal bloque, pasaba por la culminación de las reformas del capitalismo francés. Así, se señala que la integración de la Unión Europea sirvió para unir al bloque burgués y también como un eje que pudiese reestructurar la “oferta” política nacional — Pro-UE vs. Nacionalistas—. La candidatura de François Bayrou en 2007 exhibió que era un proyecto políticamente imaginable.

Llegados a las elecciones presidenciales de 2017, el panorama se encontraba dominado por la crisis política, que había acabado por generar una reconfiguración de la oferta política. Los resultados fueron claros: un *ballotage* entre dos candidatos, Emmanuel Macron (La República en Marcha) y Marine Le Pen (Frente Nacional), que no representaban a los sectores políticos tradicionales y podían ubicarse cómodamente en los lados opuestos del nuevo clivaje que articulaba la disputa política, el polo europeísta contra el polo nacionalista. Finalmente Macron ganó con un amplio margen frente a Le Pen hija. Cuando los principales actores de la izquierda y de la derecha habían quedado desacreditados, “un centro «puro» autodeclarado podría por primera vez imponer su ley” (Anderson, 2017: 18). El Frente Nacional, por su parte, llegaba a unos niveles de apoyo electo-

ral inéditos a partir de la adopción de “una oferta programática eminentemente económica para referirse a los problemas de sus ciudadanos en un contexto de crisis” (Sánchez-Iglesias et al., 2021: 3). De acuerdo con Sperber (2024), el año 2017 constituyó una ruptura histórica para el sistema político francés; supuso la inauguración de un nuevo período en la historia de la Quinta República.

El bloque burgués estaba cohesionado y representado por el nuevo presidente francés y el partido que había creado *ad hoc*. Para los autores, “el proyecto de Macron se resumía en emplear el respaldo de una base social unida en torno a la continuación de la integración europea, para impulsar reformas neoliberales que distan mucho de contar con un apoyo unánime incluso dentro de su misma base social” (Amable y Palombarini, 2021: 129). Aun presentándose como una “novedad”, su propuesta tenía poco de original, algo que también señalan —sin tanta profundidad— otros autores (Palheta, 2025; Tamames, 2021; Tarragoni, 2019).

Además, arrancaba su presidencia con una mayoría abrumadora de su sector en la Asamblea Nacional, aunque Amable y Palombarini (2021: 161) ya advierten en el libro que esto ocultaba una doble debilidad: la minoría que representa el bloque burgués en la sociedad y el apoyarse en una base electoral frágil. En consecuencia, todavía no podía decirse que fuese hegemónica esta nueva alianza social.

El aura de “modernizador” que rodeaba a la figura de Macron iba a influir claramente a la hora de llevar a cabo las reformas institucionales que se proponía. Como resaltan los autores, con esa idea de trascender la política, las negociaciones con los actores sociales y los debates en el Parlamento suponían una pérdida de tiempo para el mandatario francés al optar por una toma de decisiones marcada por la rapidez y la intransigencia. En línea con lo observado por D’Eramo (2013), este accionar de corte tecnocrático lleva a apoyarse en órganos no representativos —“los gobiernos no deben dejarse condicionar del todo por los parlamentos”, diría el ex primer ministro italiano Mario Monti— y también a un ejercicio cercado de la política, en el que cualquier crítica queda deslegitimada y la adhesión se convierte en la única alternativa.

Amable y Palombarini sitúan las políticas macronistas como una continuación de las anteriores, pero también observan que en las reformas de este último presidente se abordan las áreas institucionales más sensibles socialmente —protección social, relaciones laborales y pensiones—. Hay que considerar, de igual modo, los tres niveles que han estructurado la estrategia de Macron: un proceso de muy rápidas reformas, la definición de los clivajes que estructuran el conflicto político, y la represión policial contra el movimiento opositor —los chalecos amarillos (*gilets jaunes*) como el más destacado—.

Aplicando un enfoque similar al de Hall ([1987] 2017), enmarcar el macronismo como un proyecto implica comprender la construcción de una nueva agenda en la política francesa. En este sentido, el libro *The Last Neoliberal*, por la fecha de su publicación, presenta las causas y —de un modo más parcial— las implicaciones de la llegada de Macron

al Elíseo. Hay una búsqueda por comprender el perfil de la alianza social que buscó formar este actor político.

Aterrizaje en el presente

Este ensayo bibliográfico, igualmente, defiende que *The Last Neoliberal* sigue resonando en el presente. Del análisis de Amable y Palombarini, se pueden desprender las claras dificultades a las que se enfrentarían Macron y el bloque burgués para dar salida a la crisis política que atravesaba Francia. Un proyecto de estas características era poco probable que no generase contestación en las calles y en las urnas.

Entonces, si en las elecciones presidenciales de 2017, en concordancia con lo indicado por los autores del libro reseñado, Macron ganó “por defecto” gracias a la fractura de los bloques tradicionales, en los comicios de 2022 el candidato de Renacimiento –antes La República en Marcha– volvió a obtener una victoria muy parecida (Palheta, 2025; Tiberj, 2024). El escenario electoral guardaba ciertas similitudes con el de 2017, por lo que se volvía a ese retrato más superficial de un duelo entre el “representante de la sociedad cerrada” y el “representante de la sociedad abierta” (Guilluy, 2019). En cambio, no se desprendía el clima de ilusión de cinco años atrás, la competencia política estuvo más abierta y volvió a cobrar un mayor peso el eje izquierda-derecha.

La primera presidencia de Macron estuvo marcada por su entusiasmo por las reformas liberalizadoras y su estilo poco conciliador, dejando de lado las promesas electorales “progresistas” de 2017 (Palheta, 2025; Zicman de Barros, 2023). Durante su primer año y medio, Macron pudo contener a la oposición en las instancias políticas tradicionales (Zicman de Barros, 2023), pero la irrupción de los chalecos amarillos en noviembre de 2018 expuso “el creciente abismo entre las preocupaciones políticas de los gobernantes y las aspiraciones de los gobernados” (Tarragoni, 2019: 316). Empezaba a quedar más claro la minoría que representaba el bloque burgués entre la sociedad.

El ciclo electoral del 2022, en este sentido, mostró un panorama político marcado por la tripartición y no tanto por una bipartición. En las presidenciales, el izquierdista Jean-Luc Mélenchon (La Francia Insumisa, LFI) se quedó a menos de dos puntos de superar a Marine Le Pen, la candidata de Agrupación Nacional (RN) –anteriormente Frente Nacional–. El líder insumiso cosechó un mejor resultado que en 2017 y pese a que tanto ecologistas, comunistas como socialistas presentaron candidatos propios. En las legislativas, la coalición macronista perdió la mayoría absoluta en la Asamblea Nacional y la llamada Nueva Unión Popular Ecológica y Social (NUPES), un acuerdo histórico de la izquierda francesa al integrar a insumisos, socialistas, comunistas, ecologistas y formaciones menores, pasó a ser el principal bloque de la oposición, duplicando el número de diputados con respecto a 2017, mientras que RN quedó como tercera fuerza. Para Cagé y Piketty (2023), el “bloque liberal-progresista” –o bloque burgués, siguiendo la terminología de Amable y Palombarini–, el “bloque social-ecológico” y el “bloque nacional-patriota” con-

tarían con tamaños comparables, aun cuando es una tripartición que se sustenta en un equilibrio extremadamente inestable.

Asimismo, se evidenció la ubicación de Macron y el bloque burgués en el eje izquierda-derecha. Dicho ciclo electoral mostró de forma más clara el desplazamiento a la derecha de Macron, quien se apropió de una proporción destacada de la base social histórica de Los Republicanos (Palheta, 2025). Cagé y Piketty (2023) precisan que Macron se ha erigido como el “nuevo presidente de los ricos” al ser el candidato favorito entre los votantes poseedores de patrimonios importantes y de ingresos muy altos, determinando que en perspectiva histórica el perfil de voto de este campo es particularmente burgués. Tras un primer mandato presidencial, era difícil seguir sosteniendo discusivamente que representaba una opción de centro, una etiqueta, como advierte D’Eramo (2013), siempre problemática.

El bloque burgués mantenía la presidencia de Francia, pero la estrechez de su base social y electoral (Cagé y Piketty, 2023), debilidades que Amable y Palombarini ya observan, no permitía una gobernabilidad con garantías. En todo caso, al representar su último mandato, Macron podía asumir con una mayor facilidad la asunción de costos que tendrían la toma de medidas de carácter impopular, lo que se conoce en ciencia política como “pato cojo” (*lame duck*). Le favorecía también el diseño institucional de la Quinta República, es decir, la capacidad de concentrar el poder en una sola persona. Un ejemplo claro de todo esto fue la aprobación de la reforma de pensiones recurriendo al artículo 49.3 de la Constitución, el cual permite adoptar un proyecto de ley directamente sin necesidad de votación en la Asamblea Nacional. Era un estilo de gobernanza nada nuevo en el país y en otras partes de Occidente. Mair (2007) lo sintetiza del siguiente modo: una élite política dispuesta a una toma de decisiones menos supeditada a criterios mayoritarios y dando un rol mayor a organizaciones no partidistas y no “políticas”. Representa los intereses de unos pocos. El problema es que en caso de que un bloque social aspire a utilizar el poder del Estado —“su fuerza vinculante resultante de la centralización de los recursos comunes de una sociedad”— para beneficio propio, solo lo conseguirá incorporando porciones de los intereses del resto de la sociedad (García Linera, 2025).

El 2023 fue un año fuertemente convulsionado en términos sociales (González, 2024). A este respecto, las movilizaciones contra la mencionada reforma de las pensiones constataron las resistencias de la ciudadanía francesa hacia el proyecto macronista. Era una reforma que atacaba el propio modelo social y en sí el modo de vida francés. De acuerdo con Dardot (2024), las formas en las que se basó el gobierno de Macron para imponer esta reforma marcaban una tendencia autoritaria peligrosa, además de dejar de contar para las negociaciones con los interlocutores sociales, en concreto con los sindicatos. No ha habido antes un gobierno que llegase tan lejos valiéndose de manera repetida de los procedimientos discrecionales de la Constitución gaullista de 1958. Palheta

(2025) explica que la práctica del poder hipercentralizada por parte de Macron ha implicado que la toma de decisiones no es que solo se concentre en él y su círculo más cercano, sino que eluda premeditadamente todos los cuerpos intermedios. Igualmente, Amable y Palombarini (2021: 173) van en esa misma dirección en *The Last Neoliberal*: el ejercicio autoritario del poder y la represión violenta de la protesta social son elementos constitutivos del proyecto político macronista.

Tras cumplirse dos años de su segundo mandato, Macron seguía necesitando un golpe de efecto si quería ir más allá con sus reformas. Quedaba demostrada la fragilidad de su victoria en 2022 (Tiberj, 2024). Así pues, el 9 de junio de 2024, el presidente francés anunciaba la disolución de la Asamblea Nacional y la convocatoria de elecciones legislativas anticipadas para el 30 de junio. Proyectaba esta convocatoria electoral como si fuese un plebiscito sobre su figura y su proyecto de país. No obstante, el *timing* para dar el golpe de efecto parecía cuanto menos arriesgado. Más allá de que había altas probabilidades de que Francia se dirigiese a un mal equilibrio por ese escenario de tripartición, el anuncio de la convocatoria electoral se realizaba en la misma noche que RN venció con contundencia en los comicios al Parlamento Europeo.

Los resultados de las elecciones legislativas acabaron sorprendiendo porque al final el Nuevo Frente Popular (NFP), una nueva alianza de la izquierda creada inmediatamente después de anunciarse dicha convocatoria, consiguió quedar en primer lugar. El llamamiento al “frente republicano” que hizo el NFP y una parte de la mayoría presidencial funcionó, dado que se evitó que la ultraderecha se convirtiese en la principal fuerza de la Asamblea Nacional, si bien logró el mayor número de votos (Stefanoni, 2024). Lo que se constató, a su vez, es que una gran parte de la ciudadanía francesa se distanciaba todavía más del proyecto macronista. Las fuerzas del oficialismo experimentaron un claro retroceso, lo que les dificultaba su desempeño en la Asamblea Nacional.

La ausencia de mayorías claras por parte de ninguno de los bloques dejaba una situación sin precedentes. Cuando en el pasado se habían dado escenarios de cohabitación – con François Mitterrand (1986-1988 y 1993-1995) y con Jacques Chirac (1997-2002) –, las mayorías absolutas obtenidas no daban lugar a valoración y el presidente de turno no tenía más opción que nominar a un candidato que no era de su mismo color político. Esta vez no sucedió, ya que la Asamblea Nacional entrante se dividía en tres tercios. En todo caso, desde el NFP, al convertirse en la primera fuerza, hubo un compromiso de presentar un candidato de consenso entre los partidos de la alianza –LFI, PS, Los Ecológicos y PCF– y que no fuese ni controvertido ni demasiado mediático, por lo que se acordó el nombre de la alta funcionaria Lucie Castets.

Por el contrario, Macron buscó instalar la idea de que “nadie ganó”, obviando los términos en los que había planteado esta convocatoria electoral, que desde un principio era una maniobra muy arriesgada. La opción de Castets fue entonces descartada. El presidente francés optó por una alianza, minoritaria y endeble, con la derecha tradicional

(Stefanoni, 2024; Dardot, 2024). Recurrió a la vieja guardia de Los Republicanos al nombrar a Michel Barnier como primer ministro, por lo que se conformaba un gobierno que ataba su suerte a la voluntad de Le Pen de mantenerlo vivo (Palheta, 2025; Sperber, 2024). Con este último movimiento, la división izquierda-derecha asumía una relevancia aún mayor en el tablero político. Para Amable y Palombarini, el camino para luchar contra el bloque burgués pasa por restituir dicho eje de disputa y exponer por parte de la oposición la concepción restringida de la acción política que maneja el macronismo. La propuesta de gobierno planteada por el NFP, en cierta manera, se podía pensar que iba en esa dirección.

El gobierno de Barnier acabó durando solo tres meses. En diciembre de 2024, cuando buscaba aplicar unos presupuestos de austeridad, salió adelante una moción de censura respaldada por el NFP y la ultraderecha que echó abajo este gobierno que carecía de una mayoría absoluta en la Asamblea Nacional. Por consiguiente, después de una nueva ronda de consultas, el mandatario francés se inclinó por uno de sus clásicos aliados: François Bayrou, una figura política que “pretendió hacer macronismo antes que Macron, es decir, superar la división entre derecha e izquierda sobre una base... de derecha” (Palheta, 2025: 117). Ahora bien, buscaba alcanzar la gobernabilidad profundizando la tendencia austeritaria de los presupuestos y sin negociación con el resto del arco parlamentario. Tampoco funcionó esta fórmula: el gobierno de Bayrou cayó el 8 de septiembre de 2025 al no superar la moción de confianza que había presentado ante la Asamblea Nacional.

Especialmente en su segundo mandato, Macron sustenta una forma de gobernar incompatible con la alianza tan estrecha que lo sostiene. Al final se mantiene esa dificultad para construir un bloque social dominante, una expresión, como dicen Amable y Palombarini, de la crisis política que atraviesa Francia.

Reflexiones finales

Leer hoy el libro *The Last Neoliberal: Macron and the Origins of France's Political Crisis* permite centrar el análisis de la actualidad política francesa. La gran carga crítica de la obra no invalida el análisis que llevan a cabo Bruno Amable y Stefano Palombarini, sino que lo refuerza. La crisis política entonces no es algo reciente, sino que hay que retrotraerse a la década de los ochenta, una vez que se fueron adoptando políticas de corte neoliberal que acabaron por fracturar los bloques sociales de la derecha y de la izquierda. La política se fue volviendo más inestable, lo que repercutía en la dificultad para construir bloques sociales. En este punto, la conformación del bloque burgués responde a un momento de oportunidad política después de las fallidas presidencias de Nicolas Sarkozy y de François Hollande. A pesar de ser un bloque minoritario en la sociedad, disponía de un horizonte común —la reforma neoliberal—, la capacidad de reestructurar la oferta política con base en la Unión Europea, y un candidato, Emmanuel Macron. Hoy, en cambio, el proyecto macronista se halla en una fase de desgaste.

El bloque burgués parece situarse al borde del colapso, arrastrado por la crisis del modelo neoliberal (Palombarini, 2025). Los autores del libro reseñado ya explicitan en qué términos podría entenderse la estrategia de Macron como exitosa: “un bloque social capaz de sostener este modelo solo se consolida una vez concluidas las reformas” (Amable y Palombarini, 2021: 172). En el presente, eso no está ocurriendo y lo que hay es una contestación tanto en las calles como en las urnas. Pero tampoco sería posible constatar la cohesión de los sectores populares que les permita su proyección como un bloque alternativo al burgués, dado que algunas de sus fracciones forman parte del bloque nacional-patriota y otras integran el bloque social-ecológico (Cagé y Piketty, 2023). Es decir, hay que ir contra esa idea que sostiene que la base electoral de RN se compone únicamente del bloque popular, puesto que en el último tiempo es un partido que también obtiene buenos resultados entre los ejecutivos y entre la pequeña burguesía (Palheta, 2025). Además, se observa que estos sectores que cuentan con una posición subalterna y subordinada en la división del trabajo son los más abstencionistas. Existe una evidente insatisfacción con la representación entre la sociedad francesa, empezando por una nada desdeñable parte de los sectores populares. Esa “gran resignación” lleva a optar por formas de participación política que van más allá del voto, pero también puede conducir hacia el inmovilismo (Tiberj, 2024).

No ha de relativizarse, en cualquier caso, las consecuencias que han tenido las dos presidencias de Macron. Los años transcurridos desde su llegada al Elíseo han mostrado un proyecto que en lo económico ha exacerbado la desigualdad de ingresos y riqueza, en el plano político ha predominado una hipercentralización de la toma de decisiones y una búsqueda por excluir los cuerpos intermedios, y en lo social ha sido una constante la represión de la protesta (Palheta, 2025; Cagé y Piketty, 2024; Dardot, 2024;). Tales aspectos han sido señalados en cierta medida por Amable y Palombarini. Tampoco se ha de subestimar que durante el macronismo se han atacado otras dimensiones como la sociocultural, tratada por autores como Palheta (2025) y que en *The Last Neoliberal* no se presta la atención necesaria. Por parte de Amable y Palombarini, hay una mirada muy concreta de la dinámica económica como articuladora de la lucha política, pero la dimensión sociocultural parece quedar en un segundo plano.

Por otro lado, el ascenso al poder de la ultraderecha ha sido impedido hasta el momento por los triunfos de Macron en las presidenciales y la formación de un frente republicano en las legislativas. En tanto, parece proyectarse el 2027 como la llegada inevitable de Agrupación Nacional, con o sin Marine Le Pen como candidata¹, a la presidencia de Francia. En política, sin embargo, las secuencias nunca son tan mecánicas (Palheta, 2025). ¿Y qué se puede hacer entonces para enfrentar a una ultraderecha cada vez más

1 A principios de 2025, Marine Le Pen fue declarada culpable de malversación de fondos europeos destinados a la financiación de su partido. Por ello, quedó inhabilitada para ejercer cargos públicos durante los próximos cinco años, lo que le impediría presentarse a las elecciones presidenciales de 2027. Si bien la inhabilitación se aplicó en el momento que se publicó la sentencia, aún queda por resolverse la apelación presentada por la líder ultraderechista.

fuerte? Shuttleworth, Brown y Mondon (2025) alertan que es inefectivo presentarse como la opción contraria a la ultraderecha en época de elecciones si luego se compra su discurso y sus políticas cuando se está en el gobierno. Este es el caso de Macron, que evidencia el movimiento hacia la derecha de la política y los medios de comunicación en Francia —que no de la ciudadanía— (Tiberj, 2024).

El macronismo ha sido incapaz de dar una salida a la crisis política en Francia. Por eso, se piensa que el libro *The Last Neoliberal* sigue resonando en el presente. Sin necesidad de caer en el determinismo, representa una brújula para ubicarse en una coyuntura política que a veces resulta confusa por las diferentes capas sobre las que reposa. Se agradece, asimismo, la línea tomada por parte de sus autores a la hora de analizar el fenómeno Macron, porque se alejan de ese relato mayoritario —presente también en la academia— que ha buscado presentarlo como la antítesis de esa ola de “populismos” que acecha en las democracias de Occidente desde la década de los 2010. En cambio, lo que venía a ser supuestamente una solución arrastraba un aura modernizadora que ha acabado por mermar la legitimidad representativa y generar mayor desafección. Este es un caso ilustrativo para advertir los peligros de gobiernos que siendo elegidos democráticamente buscan gobernar sin tomar en consideración al propio *demos*.

Referencias bibliográficas

- Anderson, Perry (2017). El centro puede aguantar. *New Left Review*, 105, 7-31.
- Amable, Bruno y Stefano Palombarini (2021). *The Last Neoliberal: Macron and the Origins of France's Political Crisis*. Verso.
- Cagé, Julia y Thomas Piketty (2023). *Une histoire du conflit politique: élections et inégalités sociales en France, 1789-2022*. Seuil.
- Cagé, Julia y Thomas Piketty (2024). France's 'hard left' has been demonised – but its agenda is realistic, not radical. *The Guardian*, 3 de julio, ([enlace](#)).
- Dardot, Pierre (2024). Les Neoliberalismes Autoritaires. *Soft Power*, 11(21), 31-57. <http://dx.doi.org/10.14718/SoftPower.2024.11.1.1>
- D'Eramo, Marco (2013). El populismo y la nueva oligarquía. *New Left Review*, 82, 7-40.
- García Linera, Álvaro (2025). ¿Qué es el Estado? *Phenomenal World*, 22 de agosto, ([enlace](#)).
- González, Sara (2024). Reforma de las pensiones, protestas en la 'banlieue' y ley migratoria: el año de todas las crisis para Macron. *El País*, 2 de enero, ([enlace](#)).
- Guilluy, Christophe (2019). *No society: el fin de la clase media occidental*. Taurus.
- Hall, Stuart [1987] (2017). Gramsci y nosotros. *Intervenciones en estudios culturales*, 4, 11-24.
- Mair, Peter (2007). ¿Gobernar el vacío? *New Left Review*, 42, 22-46.
- Palheta, Ugo (2025). *Comment le fascisme gagne la France. De Macron à Le Pen*. La Découverte.

Palombarini, Stefano (2025). France's Bourgeois Bloc Is Withering. *Jacobin*, 22 de enero, ([enlace](#)).

Sánchez-Iglesias, Eduardo; Vicente Sánchez-Jiménez y Guillermo Fernández-Vázquez (2021). El programa del Frente Nacional francés a la luz de la teoría de las fórmulas ganadoras. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2113.

Shuttleworth, Luke; Katy Brown y Aurelien Mondon (2025). The pretence of the cordon sanitaire: non-collaboration as a distraction from discursive congruence. *Journal of Contemporary European Studies*, 1-18. <https://doi.org/10.1080/14782804.2025.2549800>

Sperber, Nathan (2024). La crisis francesa: ¿orgánica o coyuntural? *New Left Review*, 148, 47-70.

Stefanoni, Pablo (2024). Cómo la izquierda francesa salvó a la República. *Le Monde Diplomatique (Cono Sur)*, 5 de agosto, ([enlace](#)).

Tamames, Jorge (2021). *La brecha y los cauces. El momento populista en España y Estados Unidos*. Lengua de Trapo.

Tarragoni, Federico (2019). *L'esprit démocratique du populisme. Une nouvelle analyse sociologique*. La Découverte.

Tiberj, Vincent (2024). *La droitisation française, mythe et réalités*. PUF.

Zicman de Barros, Tomás (2023). Les différents populismes des Gilets jaunes: une approche psychosociale. *Nouvelles perspectives en sciences sociales*, 19(1), 239-277. <https://doi.org/10.7202/1110058ar>